

Archivos hace 75 años

Servicio de Clínica Infantil del Hospital Salaberry

Tratamiento del reumatismo poliarticular agudo

por el

Dr. José María Macera

He creído oportuno comentar en el seno de nuestra sociedad sobre el criterio que existe en la actualidad de cómo debe ser tratado todo niño afectado de fiebre reumática; en una anterior reunión hice conocer en qué forma se había encarado la asistencia médica y social del niño reumático en el servicio que dirijo; hoy trataré de realizar un *miseau point* sobre los adelantos que, en mi sentir se han realizado con respecto al tratamiento, y sobre el concepto y modo personal de actuar en esta seria y grave enfermedad, que se encarga de lisiar millares de niños, malogrando vidas que podrían ser útiles a sí mismos, a sus familiares y a la sociedad.

En el tratamiento de la fiebre reumática en la infancia, se ha progresado mucho en estos últimos años. Compenetrados de la importancia de esta enfermedad, las autoridades sanitarias de los principales países, en especial en Inglaterra, Norte América, Alemania, Suiza, Dinamarca, etc., crearon Institutos y Clínicas especializadas para el tratamiento de estos enfermos.

Se estableció en Norte América que la principal causa de muerte en los niños, comprendidos entre 10 y 14 años, obedecía a esta enfermedad, y se calculan en más de 200.000 los adolescentes que sufren de cardiopatías. De allí una de las razones de la existencia de 253 clínicas cardiológicas en Norte América y Canadá, y de numerosos hospitales especializados, para enfermos reumáticos.

Como a la fiebre reumática se la considera enfermedad crónica, con *poussées* que pueden ser agudas o subagudas, su tratamien-

to debe ser sistemático con curas de asalto y curas de entretenimiento.

Las primeras se harán utilizando el agente medicamentoso, salicilato de sodio, considerado por muchos como agente específico, pero en forma tal que su acción se ejercite precozmente a dosis necesarias y suficientemente prolongadas, utilizando simultáneamente las vías oral y endovenosa; asociada a la cura higiénico-dietética. Con estas normas el médico se coloca en las mejores condiciones de poder evitar en la mayoría de las veces una localización cardíaca del virus; y si esta situación ya se ha presentado, la de lograr evitar el progreso de ellas, y hasta en oportunidades, aunque sea la excepción, el retroceso de las mismas (verdadera acción profiláctica y curativa), Morquio, Danielópolu, Marchal, Duba y entre nosotros Costa Bertani, quien insiste en forma especial al respecto, lo que prueba a través de una amplia bibliografía. De donde surge la importancia de este criterio; el médico tratante debe imponerlo, y hacer comprender a los familiares del niño, las graves consecuencias a que está expuesto si no se procede con la energía que enunciamos y que conozcan los resultados que se obtienen cuando se los ejercita ampliamente. El tratamiento médico de la fiebre reumática comprende, como hemos dicho, la parte higiénico-dietética que más adelante desarrollaré y la parte medicamentosa por excelencia; esta última comprende, en primer término, el uso de los agentes quimioterápicos a los que se les puede agregar los tratamientos biológicos y los procedimientos quirúrgicos, (extirpación de focos sépticos, amígdalas, dientes, etc.)

Entre los agentes quimioterápicos utilizados se destacan los compuestos salicílicos, de los cuales sobresale y se le considera como específico el salicilato de sodio; su acción es rápida y eficaz, actuando en ocasiones de diagnóstico dudoso, como piedra de toque, definiendo situaciones difíciles. (No olvidar que se le considera actualmente como el mejor medicamento existente).

Es preciso procurarse droga pura y precisar bien la dosificación, ritmo de suministro, y agregarle ya sea bicarbonato de sodio u óxido de magnesio, para evitar la intolerancia que el salicilato de sodio provoca, lo que se logra con el bicarbonato a dosis de doble cantidad de la del salicilato y el óxido de magnesio a mitad de dosis. (Utilizar de preferencia este último, por tolerarse mejor y reforzar la acción del salicilato).

La dosificación puede relacionársela de acuerdo a la intensidad